

A Joaquín Estefanía . EL PAÍS. OPINIÓN.

405

(YA)

RECORDAR Y OLVIDAR

José Agustín Goytisolo

Hace unas décadas, se ignoraba casi todo sobre el funcionamiento de la memoria y de sus claves: se decía que, obviamente, un fuerte golpe en el lóbulo izquierdo del cerebro, o una embolia en ese mismo lado, podía hacer perder la memoria e incluso el habla.

Hoy se conocen muchas clases de memoria: de palabras, de imágenes, de sucesos, de números. Hay enfermedades que afectan a la memoria: el alzahaimer, el alcoholismo o la demencia senil, que no son de origen traumático, como un grave accidente en el lóbulo izquierdo cerebral.

La memoria es neurológica, y funciona por procesos químicos: iones de calcio dirigen las proteínas, y éstas a las neuronas y a sus prolongaciones, que se ocupan de almacenar las diferentes clases de memoria.

Hará más de quince años, escribí y publiqué sobre una necia comparación sobre el funcionamiento de un computador y el del cerebro humano. El poema se titula "Lo peor". Dice así: Lo malo no es contemplar a un perro atropellado / junto a la cinta gris de la autopista / que se incorpora todavía vivo y anhelante / sobre sus patas delanteras / y enseguida apercibirte con vergüenza de que su visión / te devuelve la imagen de un niño bombardeado: / lo malo lo peor es creer que tu mente / funciona de igual modo que una computadora / y urdir hondas especulaciones sobre el hombre / conside-

4058

rado como animal cibernetico / sin pararte a pensar que es el ordenador el que el que está hecho / rudimentariamente a tu imagen y semejanza.

Olvidar puede ser algo dramático muchas veces, y otras muchas curativo.. La amnesia es la respuesta a una experiencia traumática insoportable. Pero un recuerdo desafecto puede eliminarse de la memoria voluntariamente, aunque su sombra permanezca agazapada o como dormida. Si tal recuerdo desafecto estuviera siempre en el cerebro, en la memoria del afectado, no le dejaría vivir en paz y podría volverse una patología aguda.

Aunque ciertos sucesos estén "olvidados" voluntariamente, ya no producen sufrimientos graves,; el cerebro los dulcifica, los amansa. Personalmente yo puedo decir que recuerdo mejor los años anteriores a la guerra civil y los del principio de ésta, hasta el año 1938, en el que murió mi madre en un bombardeo de aviación en Barcelona. Yo tenía, entonces, nueve años; mis imágenes y recuerdos posteriores, hasta 1946, los confundo, los he olvidado., y si sé algo de ellos es por lo que otras personas me han contado.Mi memoria fue selectiva.

Y así he vivido hasta ahora, recordando y olvidando. No niego que, muchas veces, he debido ayudarme con fármacos sedantes o, por el contrario, estimulantes, y a la terapia diaria del litio para no caer en un estado de bipolarización.

No me quejo. Siento el dolor que mis altibajos hayan podido causar a otras y a otros. Gracias a su paciencia y a mi constancia he podido llegar a mis casi setenta años, y escribiendo. Que dure.